

Semana del 03 al 09 de junio de 2024

## “Obrar Con Fe, Alienta La Mutua Edificación Y Libra De Condenación”

**Lectura Bíblica: Romanos 14: 14 al 23.** Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

**Comentario general del contexto Bíblico: (14: 19) Propósito de los creyentes:** seguir las cosas que traen paz y edificación. Este es el propósito mismo de los creyentes mientras están sobre la tierra: llevar paz a los hombres y edificarlos. Los hombres deben obtener la paz con Dios y unos con otros y deben ser edificados en Cristo. Los creyentes tienen tanto el mensaje de paz como el de crecimiento; en consecuencia, deben seguir solamente aquellas cosas que darán la paz y edificarán a los hombres.

«Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (Ro. 12:18).

«Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (He. 12:14).

«Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación» (Ro. 15:2).

«En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica» (1 Co. 8:1).

«Hágase todo para edificación» (1 Co. 14:26).

«¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados a vuestra edificación» (2 Co. 12:19).

«Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes» (Ef. 4:29).

**(14:20) Libertad vs. libertinaje:** no destruyas o arruines la obra de Dios en la vida de otra persona-es pecado hacerlo. Una persona, niño o adulto, es mucho más importante que tener el derecho de comer y beber ciertas cosas o asistir y participar de ciertas actividades sociales y recreativas.

«Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar» (Mt. 18:6).

«Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poder tropezar a mi hermano» (1 Co. 8:13).

«Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros» (Gá. 5:13).

«No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (Fil. 2:4).

«Como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de DIOS» (1 P. 2:16).

**(14:21) Libertad vs. libertinaje; influencia-testimonio:** nada hagas que cause tropiezo a un hermano. Notemos con cuánta claridad hablan las Escrituras: alimentos, vino -nada- vale tanto como para que valga la pena hacer tropezar al hermano, niño o adulto. Lo que está bien para uno puede ser la caída para el otro, porque los hombres influyen sobre los niños y otros adultos, y el hecho no es debatible. La persona débil, sea niño o adulto puede hacer algo ...

- porque todos los demás lo hacen.
- porque no quiere ir contra la gente.
- porque simplemente no quiere ser diferente.
- porque no quiere ser criticado, ridiculizado, o ser impopular.
- porque es de carácter débil.
- porque mira a sus amigos (o padres) y los idolatra.

«En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir» (Hch. 20:35).

«Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones» (Ro. 14:1).

«Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos» (Ro. 15:1).

«Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles» (1 Co. 8:9).

«Y por el conocimiento tuyo se perderá el hermano débil por quien Cristo murió» (1 Co. 8:11).

«Me ha hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos» (1 Co. 9:22).

«Ninguno busque su propio bien, sino el del otro [bienestar]» (1 Co. 10:24).

«No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (Fil. 2:4).

**(14:22-23) Libertad vs. libertinaje-condenación del ego:** cuidado que no te condenes. Hay tres maneras en que el creyente puede evitar el condenarse a sí mismo.

— **1. Guardando su fe.** Fe significa creer una persona que puede hacer cierta cosa y que eso es aceptable a Dios. Si un creyente se siente libre de hacer cierta cosa entonces puede hacerla, pero debe ser hecha en privado delante de Dios. No debe ser hecha en público y delante de los hombres. Se debe comer y beber en privado. Hacer aquello en privado y ofrecerlo a Dios con acciones de gracias es la única manera en que es aceptable. Si no puede ser ofrecida a Dios con acciones de gracias, no debe hacerse.

— **2. No yendo contra la conciencia.** El creyente no debe condenarse a sí mismo en lo que hace o permite hacer en su vida y en su hogar. (Recordemos: los hijos, y la esposa o el marido están siendo influenciados por lo que el creyente hace.)

— **3. Actuando en fe, con la convicción de que Dios aprueba la actividad.** Si hay alguna duda, note cuán enérgica y claramente las Escrituras hablan: «Lo que no es de fe es pecado». Si un creyente no puede comer, beber y hacer las cosas en fe -sabiendo es aceptable a Dios- entonces está cometiendo un pecado.

«Pero sin fe es Imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan» (He. 11:6).

«Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado» (Stg. 4:17).

«Peca el que menosprecia a su prójimo; más el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado» (Pr. 14:21).

«El pensamiento del necio es pecado» (Pr. 24:9).

**Nota del expositor:** Limitar nuestras libertades en aras del buen testimonio y de la edificación mutua, es un acto de fe que alienta al débil y no le provoca ofensa ni tropiezo.

**1er Título: Protegiendo la obra de Dios en los creyentes débiles. Versículos 19 y 20.** Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. (**Léase: 1ª a los Corintios 8:13.** Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

— **Romanos 15:1 y 2.** Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.).

**Comentario de Romanos 14:19. Busquemos entonces las cosas que llevan a la paz y a la edificación mutua.**

Nótese lo siguiente:

— a. Paz es un don que Dios en Cristo imparte a la iglesia (Jn. 14:27; 16:33; 20:19, 21, 26; Ro. 15:33; 16:20; 2 Co. 13:11). Él es “el Dios de paz” (Fil. 4:9; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16). Por lo tanto, la paz genuina es “el don de Dios” (Fil. 4:7).

Esto no significa, empero, que debemos dar esta paz por sentada. Al contrario, aquí en 14:19 se nos recuerda que es nuestro deber “buscar las cosas que llevan a la paz”. Esto está de acuerdo con el pensamiento de Pedro (1 P. 3:11), con el del escritor de la epístola a los hebreos (12:14), y, mucho antes, con el del salmista (34:14).

— b. Edificación mutua. Esta expresión demuestra que Pablo visualiza a la iglesia como un edificio. Esto implica que se trata de un cuerpo unido. Sin embargo, no debe pensarse que este edificio está terminado. No, está siempre elevándose (Ef. 4:16). Aun las piedras individuales distan de ser cosas estáticas. Si las cosas van como deben, las piedras están en proceso de ser hechas cada vez más hermosas. Lo que, es más, ise trata de piedras vivas! (1 P. 2:5).

El material de construcción principal es el amor (Ef. 4:16). Esta es más importante, aunque la libertad. “Cuidaos de que el ejercicio de vuestra libertad no se transforme en una piedra de tropiezo para el débil” (1 Co. 8:9). En realidad, el amor es mejor aún que el conocimiento. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Co. 8:1).

**Vers. 20. No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. En efecto, todo es limpio, pero es malo para una persona comer lo que causa tropezar (a otro).**

Ya hemos tomado nota que en el v. 16 Pablo se dirigía a los fuertes. No hay razón para creer que en los versículos que vienen inmediatamente a continuación—inclusiva el v. 20—él esté dirigiendo sus palabras de advertencia y exhortación a un grupo diferente. La primera parte del pasaje no causa ninguna dificultad. Pablo vuelve a la segunda persona singular, que usara por última vez en el v. 15. Esto aumenta la fuerza de sus amonestaciones.

Tras haber alentado momentos antes la obra de la edificación, el apóstol advierte ahora en contra de hacer lo opuesto, a saber, destruir o derribar (cf. Mt. 5:17; 24:2; 26:61; 27:40; 2 Co. 5:1; Gá. 2:18). Este destruir es tanto peor porque tiene que ver con la obra de Dios en el corazón y la vida del hermano débil, y porque se hace solamente por algo material, a saber, la comida!

Y si alguien llegara a objetar que está perfectamente bien que la persona fuerte coma lo que le gusta, visto que toda comida es limpia, como Pablo mismo acaba de admitir (14:14; cf. Mr. 7:19–23; 1 Ti. 4:4), la contestación es: “No cabe duda que todo es puro, pero es erróneo—malo, nocivo—que una persona coma algo que causa tropezar (a otro)”.

En el original, sin embargo, esta cláusula final del v. 20 está comprimida en muy pocas palabras: “pero malo para una persona el comer con una piedra de tropiezo [o: con ofensa]”.

La pregunta surge: “¿Quiere Pablo decir que la persona fuerte debe estar en guardia, no sea que por su comer esté dando ofensa al hermano débil?” ¿O está él diciendo: “Está mal que la persona débil coma con una conciencia turbada”? De estas dos, según lo ve el presente intérprete, es la primera la que merece la preferencia. Las razones son: (a) No sólo

en el contexto que inmediatamente le antecede, sino también en el que le sigue (v. 21) Pablo se está dirigiendo a los fuertes. Es natural, entonces, suponer que lo hace también aquí en el v. 20. (b) Esta conclusión hace que este pasaje armonice con el v. 13b, en el que Pablo exhorta a los fuertes a dejar de criticar a los débiles. (c) En otra parte, en un contexto parecido, el apóstol declara: “Por consiguiente, si lo que como hace caer a mi hermano en pecado, nunca volveré a comer carne, para no hacerle pecar” (1 Co. 8:13).

### **Comentario 2: Paz y edificación mutua (14:19)**

Después de discutir las implicaciones de sus luchas internas y la necesidad de otro camino para sus energías, Pablo vuelve a exhortar y les dice lo que deben hacer: “Por lo tanto, esforcémonos por promover todo lo que conduzca a la paz y a la mutua edificación”.

La realidad del reino de Dios en medio de ellos exige armonía entre los diversos grupos que componen la iglesia. El verbo traducido “esforcémonos” es *diōkōmen*, que en el presente continuo tiene la idea de un esfuerzo incesante para producir una cosa. La iglesia está sumida en conflictos y mala teología, entonces se necesitará una gran cantidad de trabajo guiado por el Espíritu para que las cosas avancen en la dirección correcta.

La idea de buscar la paz es frecuente en el Nuevo Testamento. Es un aspecto esencial de la vida en el Espíritu. El punto de Pablo es que la paz en la comunidad requiere una energía muy grande, por lo que deben perseguirla con todo lo que poseen y hacerlo bajo la fuerza que el Espíritu les proporciona. Los fuertes hasta ahora han sacrificado la paz por su libertad cristiana.

La paz se logra al perseguir las cosas que contribuyen a la “mutua edificación”. Si los fuertes trabajaran para edificar a los débiles en lugar de hacer alarde de su libertad religiosa frente a ellos, la paz sería la consecuencia natural. Pablo dice esto bien en Efesios 4:12–13, donde los líderes deben “a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo”.

Esto se hace individualmente a través de la consejería, pero es probable que Pablo piense colectivamente en toda la iglesia con su enfoque transformado para centrarse en el pueblo unido de Dios que crece en Cristo. Los débiles y los fuertes deben dejar de enfocarse en ganar el debate y centrarse en edificarse mutuamente en Cristo para lograr la paz y una adoración y alegría unidas en Cristo.

### **1ª Corintios 8:13. Por tanto, si la comida hace que mi hermano caiga en pecado, no volveré a comer carne jamás, para evitar que mi hermano tropiece.**

La conclusión es que Pablo mismo hace las veces de líder, aun estando físicamente ausente. Si el cristiano espiritualmente fuerte no cumple con su deber de fortalecer al débil, Pablo se pone como ejemplo. Este versículo contiene una oración condicional que indica a una realidad cierta. Los lectores pueden estar seguros que Pablo hará lo que les dice.

Pablo usa la palabra general *comida*, en lugar de *carne sacrificada*, tema que había sido el centro de la discusión (véase los vv. 1, 4, 7, 10). El asunto de la comida no debiera ser una piedra de tropiezo para nadie en la iglesia. Pablo mismo reprendió a Pedro y a Bernabé por negarse a comer con los cristianos gentiles de Antioquía (Gá. 2:11–14). Él y sus colaboradores fueron los que llevaron la carta del concilio de Jerusalén a los cristianos gentiles (Hch. 15:29). Los cristianos judíos hasta se negaban a comprar carne en el mercado gentil por miedo a comer carne que hubiese sido ofrecida a un ídolo. Se apegaban completamente a la ley de Moisés (cf. Hch. 21:20). Los cristianos gentiles también eran cuidadosos cuando comían con amigos no cristianos.

Por el bien de su hermano, Pablo dice «no volveré a comer carne jamás, para evitar que mi hermano tropiece». En el siguiente capítulo de esta carta dirá claramente: «A los débiles me he hecho débil para ganar a los débiles. A todos me he hecho de todo para por todos los medios salvar a algunos» (9:22). Pablo estaba listo a dejar de comer ciertas comidas, si esto promovía la causa de Cristo, la diseminación del evangelio y el crecimiento de la iglesia.

¿Quiere decir Pablo que todo cristiano debe hacerse vegetariano? De ningún modo. Pero está listo a llegar a cualquier extremo, si esto evita que sea herida la conciencia de cualquiera por quien Cristo murió.<sup>34</sup> Y si esto implica no comer carne por un tiempo, Pablo adoptará esa medida. Estaba listo a someter su libertad cristiana al principio del amor. Pablo le pide a cada creyente que muestre un genuino amor cristiano que cumpla el resumen de la ley: amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente y el alma, y amar a tu prójimo como a ti mismo (Mt. 22:37–39). Por cierto, Agustín expresa un mandamiento similar: «Mientras ames a Dios y a tu prójimo, puedes hacer lo que te plazca y no caerás en pecado».

### **No se complazcan a ustedes mismos sino también a los débiles (Romanos 15:1)**

Pablo ha estado revelando que está de acuerdo con el grupo fuerte y ahora nos hace explícita la identificación con ellos, comenzando el versículo: “los fuertes en la fe debemos apoyar a los débiles” (*dynatai*, el adjetivo afín de *dynamai*, “ser capaz” o “tener la fuerza”). Luego, Pablo ordena a los fuertes que reduzcan sus reacciones exageradas y que literalmente “sobrelleven las debilidades de los no fuertes”. “Debilidades” son esa pobre fe que los obliga a obedecer las leyes alimentarias, los días santos y otras regulaciones. Pablo está usando un lenguaje que recuerda a Gálatas 6:2, “Ayúdense unos a otros a llevar [= “soportar”] sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo”.

Es difícil saber exactamente qué le está pidiendo Pablo a los fuertes. Ciertamente no quiere que les muestren a los débiles el error de sus caminos. Eso es lo que ha estado causando las dificultades, como lo deja claro en el capítulo 14. Les dijo a los fuertes en 14:13–18 que aceptaran a los débiles y que no dañaran su fe. Por lo menos, los exhorta aquí a no dominar

a los débiles sino a llevar sus cargas. Esto significa más que solo tolerancia para sus puntos de vista; los fuertes deben tratar de entender de dónde vienen y por qué, así como adoptar un enfoque amoroso hacia ellos en general. Pablo quiere que sean empáticos con los débiles y que muestren una comprensión amable del problema.

A medida que se vuelven compasivos con los cristianos judíos débiles, los fuertes “no deben hacer lo que les agrada”. Deben negarse a alardear de su libertad y proclamar su posición superior sin tener en cuenta las convicciones de los débiles. Es un llamado a la prudencia, la compasión y una conciencia profunda de lo importante que es el problema para estos cristianos judíos. Deben querer fortalecer a los débiles, no derribarlos, y hacer un esfuerzo adicional para hacerlo. Esto es en realidad una obligación cristiana en general (“debemos”) que nos incluye a todos. Dios lo requiere de nosotros.

### **Agradar al prójimo (15:2–3)**

En el versículo 2, Pablo dice lo mismo de dos maneras. Deberíamos “apoyar a los débiles”, lo que significa que nos negamos a agradarnos a nosotros mismos, pero también, buscamos “agradar al prójimo para su bien”, es decir, a los débiles, “por su bien”. Ciertamente, Pablo tiene el mandato central de Levítico 19:18 en mente, “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, volviendo a su enseñanza en Romanos 13:8–10. Si bien puede estar dirigiéndose a ambos grupos aquí, el contexto muestra que su enfoque principal sigue siendo el fuerte, que tenía la mayor obligación (v. 1). El amor se redefine como un deseo de agradar al otro.

Los fuertes deben llegar a comprender la mentalidad cristiana judía, y su objetivo debe ser agradar al débil espiritual (véase Ro12:1–2 sobre la voluntad “agradable” de Dios). Agradar se define de dos maneras: su bien y su edificación (como en 14:19). Esto significa buscar lo mejor para ellos espiritualmente y, como en 14:15, lo que no les traerá el tipo de daño espiritual que puede destruirlos. El objetivo es ayudar a los débiles a crecer en el Señor, a “edificarlos” en Cristo, fortalecer a sus compañeros creyentes en el Señor. Los fuertes deben dejar de castigar a los débiles por sus deficiencias con respecto a la ley y comenzar a ayudarlos a maximizar la obra del Espíritu en sus vidas. Esta es una lección importante para nosotros. Si los calvinistas y los Arminianos o los dispensacional y los reformados intentaran entenderse y apreciarse mutuamente a este nivel de profundidad, habría menos divisiones en las iglesias de las que hay.

Pablo recurre al ejemplo de Cristo en el versículo 3: “Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo”. No vivió su vida para satisfacer sus propios deseos, sino que vivió para servir a los demás. Este fue el corazón de las narraciones de la tentación (Mateo 4:1–11 = Lucas 4:1–13), en las cuales Satanás tentó a Jesús a buscar su propia gloria y a complacerse a sí mismo en lugar de a su Padre. Esta tentación está en el centro del significado del pecado, el deseo egocéntrico de vivir para nosotros.

Ahora Pablo cita las Escrituras, uno esperaría un pasaje que señalara el estilo de vida sacrificial de Jesús y su muerte por nosotros. Sin embargo, es un poco sorprendente que Pablo cita el Salmo 69:9, un pasaje sobre Cristo experimentando burlas y calumnias por causa de Dios: “Sobre mí han recaído los insultos de tus detractores”. En este contexto, “tus” habla sobre Dios el Padre y “sobre mí” es Cristo.

El Salmo 69 es un salmo de lamento en donde David describe las luchas de una víctima justa, y Pablo lo vio cumplido en Jesús. Es uno de los pasajes del Antiguo Testamento que se citan con mayor frecuencia sobre la muerte de Jesús en la cruz (Marcos 15:35–36 y paralelos; Juan 2:17; 15:25; Hechos 1:20; Romanos 11:9). Los “insultos” aquí se refieren a la burla que Jesús sufrió en la cruz, el acto supremo de sacrificio propio; véase Romanos 5:8, donde la muerte de Jesús a manos de sus enemigos “demuestra su amor por nosotros”.

Pablo dice que cuando el Mesías voluntariamente llevó la culpa en la cruz, se convirtió en el modelo para todos nosotros de una vida vivida para agradar a Dios en lugar de a uno mismo. Si Cristo soportó tales insultos, hasta una muerte sacrificial, para los cristianos romanos, ¿por qué no podrían aquellos cuya fe es fuerte soportar la pérdida de algunas libertades por el bien de los cristianos más débiles que hay entre ellos? Los juicios de los débiles contra los fuertes deben ser soportados con serenidad. Es por el bien mayor de la iglesia para que se honre el nombre de Dios y se fortalezca la comunidad.

## **2º Título: Llamado a no practicar nada que cause tropiezo, ofensa y debilitamiento al hermano. Versículo 21.**

Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. (**Léase: 1ª a los Corintios 10:32 y 33.** No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. — **2ª a los Corintios 6.3.** No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado.).

**Comentario de Romanos 14: 21-22:** Después de declarar que es lo malo, una expresión respecto a lo bueno procede naturalmente.: **21. Es mejor no comer carne o no beber vino o no hacer cualquier otra cosa que cause tropezar a tu hermano.**

No es la intención del apóstol “establecer la ley” en cuanto a comer y beber. No está dando una orden, sino que está, más bien, de modo paternal al fuerte a limitar voluntariamente el uso de su libertad, y a hacerlo por consideración a su débil hermano en Cristo; que en presencia de esa persona débil él se abstenga del privilegio de comer carne. Es el mismo Pablo, que en el v. 15 decía: “Porque si tu hermano queda seriamente turbado por lo que comes, ya no andas en amor”, el que habla aquí en el v. 21.

Hay tres cosas de las cuales, según el v. 21, se aconseja a la persona fuerte que se abstenga, por consideración a los que son débiles:

■a. comer carne.

- b. beber vino
- c. hacer cualquier otra cosa que cause tropezar a “tu hermano”.

En lo referente a (a) abstenerse de comer carne, esto procede naturalmente del pensamiento expresado en los vv. 2, 15, 16, 20.

En lo referente a (b) abstenerse de beber vino, cabe decir que sin otra información adicional es probablemente imposible determinar con exactitud por qué Pablo añade esto. Según algunos esto no significa que los débiles realmente se abstendían de la bebida, sino que se menciona sólo porque en el v. 17 Pablo había hecho referencia a comer y beber. Por otra parte, me parece preferible la opinión de Murray, compartida por muchos otros expositores, a saber, que beber vino era parte de los escrúpulos del débil. No se aclara la razón de esta abstinencia. ¿Se habrán abstenido los débiles del uso del vino porque el vino era usado como libación en los sacrificios de animales? Lo cierto es que no sabemos, pero véase también Dn. 1:8, 16.

En lo referente a (c), el apóstol “simplemente está recomendando a otros lo que por algún tiempo ha sido ya su propia regla”. Cf. 1 Co. 8:13.

### **Comentario 2: No coma nada que haga tropezar a otro (Romanos 14:20–21)**

Pablo muestra su desafío al afirmar inequívocamente: “No destruyas la obra de Dios por causa de la comida”. Es un pecado dañar espiritualmente a un compañero creyente para que puedas alardear de tu libertad. La conciencia de los débiles no les da otra opción: no pueden comer carne, ya que podría no ser kosher. Los fuertes tienen la opción: pueden comerlo o no. Depende de ellos resolver este problema, y Pablo espera que hagan lo mejor para los creyentes más débiles y para la comunidad en general.

Lo declara firmemente porque las repercusiones son graves: podrían “destruir la obra de Dios”. El peligro no es solo ofender la conciencia demasiado sensible de alguien. “La obra de Dios” incluye la obra redentora de Cristo y la obra de salvación en estos creyentes más débiles. Si no actúan juntos, se desatarán dos fuerzas destructivas: los creyentes individuales serán destruidos espiritualmente (vv. 15–16, 20b), y la obra de Dios en la comunidad como un todo, será destruida (v. 20a).

De modo que el versículo 21 proporciona la solución: “Más vale no comer carne ni beber vino, ni hacer nada que haga caer a tu hermano”. Pablo invierte su modo de hablar por el efecto: es malo comer carne si dañará a otro, y es bueno abstenerse de participar si ayuda a la situación. Esta es la única vez en donde Pablo menciona el vino en este pasaje. En el Antiguo Testamento, solo las personas que habían tomado un voto nazareo se abstuvieron de beber vino, y no había regulaciones de la Torá en su contra (Nm 6:2–4; Jue 13:7). En la iglesia romana, lo más probable es que los mismos cristianos judíos hiper conservadores que evitaban la carne porque no cumplía con los estándares kosher evitaban el vino porque podría haberse usado en bebidas dedicadas a los dioses. Los fuertes deben estar dispuestos a no comer carne y beber vino para no dañar la conciencia de un compañero creyente. Pablo expande esto agregando “ni hacer nada” para mostrar que está involucrado un principio universal. El cristiano maduro no hará nada que pueda dañar espiritualmente a otro creyente.

### **Comentario de 1ª Cor. 10:32-33: [31]. Por tanto, sea que comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.**

En estas últimas observaciones, Pablo expresa los mismos sentimientos que expone en más detalle en una de las cartas de la prisión: «Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él» (Col. 3:17). Pablo exhorta a los corintios a que vivan para la gloria de Dios, a que sean positivos sin ser ofensivos, y que hasta en la actividad diaria de comer y beber, exalten la bondad y la gracia de Dios.

No podremos glorificar a Dios, a menos que nuestras vidas estén en armonía con él y sus preceptos. Ningún rasgo de nuestra conducta debe impedir que la gloria de Dios se refleje a través de nosotros. En otras palabras, en todo lo que hacemos y decimos, no importa cuán insignificante sea, el mundo debe ser capaz de ver que somos el pueblo de Dios. Nuestro principal objetivo en nuestra vida debe ser exaltar la gloria de Dios (cf. 1 P. 4:11).

### **[32]. No ofendáis ni a judíos, ni a griegos ni a la iglesia de Dios, [33]. así como yo agrado a todos en todo, sin buscar mi propio provecho sino el de muchos, para que así sean salvados.**

— a. «No ofendáis». En este resumen, Pablo reitera en términos positivos lo que dio a entender en las preguntas que planteó en los versículos precedentes (vv. 27–30). Un cristiano debe procurar vivir en forma irreprochable dondequiera que se encuentre. Anteriormente Pablo había escrito que con los judíos se comportaba como judío, con los gentiles como gentil, y con los débiles como débil, a fin de ganarlos para Cristo (véase 9:19–23). Aquí vuelve a mencionar las categorías judío, gentil (aquí: griego) y el término abarcador de *iglesia de Dios*.

No debemos de pensar que Pablo no imponía las demandas de Cristo por miedo a ofender. Por el contrario, con osadía les decía a judíos y griegos que se volvieran a Dios y que pusiesen su fe en Jesucristo (Hch. 20:21). No obstante, presentar el evangelio de Cristo en forma efectiva requiere tacto, cortesía y persistencia. Pablo trataba de acomodarse a todos, y al concluir esta sección, invita a todos a que sigan su ejemplo.

Notemos que Pablo incluye a los miembros de la iglesia. Como creyentes individuales, tienen la obligación corporativa de velar unos por otros. Si un miembro débil de la iglesia es ofendido, se ofende a toda la congregación, y ella debiera responder. «Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él», dirá Pablo más adelante (12:26).

— **b. «Así como yo agrado a todos en todo, sin buscar mi propio provecho sino el de muchos».** En esta y otras cartas, Pablo se pone como ejemplo de conducta cristiana, al punto de decirle a los corintios que sean sus imitadores.

¿Qué tipo de ejemplo es Pablo? Trata de agradar a todos en todo. A primera vista, pareciera conquistar el favor de otros. Pero si miramos con más cuidado, veremos que es consistente con su enseñanza de amar al prójimo como a sí mismo, a fin de mostrarle el camino de salvación en Cristo. Pablo nunca pidió algo para sí, aun cuando tenía el derecho de recibir apoyo económico por su trabajo (9:12–18). Prefería trabajar haciendo carpas para sostenerse. Como artesano se identificaba con la gente de bajos recursos (véase el comentario a 9:22). Estaba listo a ayudar a todos, no importa quién fuese el que le pidiese ayuda, un judío, un gentil o un cristiano. Pero en todo lo que hacía, buscaba glorificar a su Dios llevando a la gente a Cristo. Por consiguiente, podía escribir que nada hacía para su propio provecho, sino el de muchos.

— **c. «Para que así sean salvados».** Este es el objetivo que Pablo persigue en su vida: llevar a la gente al conocimiento salvífico de Cristo. El verbo principal de esta oración de propósito está en voz pasiva, y tiene a Cristo como el agente tácito: «sean salvos por Cristo». Como apóstol, Pablo sirve a quien lo envió como fiel embajador que proclama el evangelio y explica el camino de salvación. Dios espera que sus emisarios sean fieles a su Palabra en su labor de llamar a mujeres, niños y hombres a la conversión. Sin embargo, Pablo no tiene el poder para salvar a la gente, pues esa no es una prerrogativa humana, sino iniciativa divina. A través de la obra expiatoria de Jesucristo y la acción del Espíritu Santo, Dios concede salvación a su pueblo.

**Comentario de 2ª Corintios 6:3. No damos a nadie ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado.** En el versículo anterior (v. 2), Pablo introduce una cita del Antiguo Testamento, a fin de prestar apoyo bíblico al ruego de Dios y al ministerio de la reconciliación de Pablo (5:20; 6:1). Ahora comenta la conducta de los siervos de Dios, volviendo de nuevo al familiar tema de que él y sus colaboradores deben estar por encima de todo reproche (cf. 1:12; 2:17; 4:1–2; 12:19).

Los ministros del evangelio de Cristo deben esforzarse en ser intachables en su conducta, de manera que nadie que los observe pueda sentirse ofendido. Si proclaman la Palabra de Dios, pero dejan de seguir sus enseñanzas, están negando la verdad, destruyendo a la iglesia e insultando a su Amo y Señor. Pablo mismo constituye un ejemplo al no dar ocasión alguna para que su conducta sea criticable (p. ej., véase 1 Co. 9:18). James Denney escribe: «El objetivo final de un evangelista no consiste en evitar toda ocasión de escándalo, debe ser, más bien, su regla principal de conducta».

En la primera cláusula del versículo 3, el texto griego refuerza la negación duplicándola. Pablo dice literalmente: «No damos a nadie ninguna oportunidad para ofenderse». La mayoría de los traductores vierten el texto como «ninguna ofensa a nadie»; pero otros prefieren la versión «ofensa en ninguna manera» (cf. KJV, NKJV, NASB, NEB, REB, *Cassirer*). El contexto se usa para apoyar a cualquiera de ambas versiones, pues puede argumentarse que, en el versículo 3, Pablo llama la atención a una persona (cualquiera) y luego, por contraste, presenta una lista de adversidades (ninguna) en los sucesivos versículos (4–10). Por el contrario, se puede decir también que las frases *en ninguna manera* (v. 3) y *en todo* (v. 4) se refuerzan entre sí. No obstante, la primera traducción tiene más peso por su naturaleza personal. Siempre que alguien encuentra una oportunidad de escandalizar, ni hombre ni mujer dejarán de aprovecharla. Por eso, Pablo necesita que no exista causa alguna que pueda dar lugar a que alguien se ofenda.

¿Por qué está Pablo tan interesado en no ofender a nadie? Su respuesta es: «Para que nuestro ministerio no sea desacreditado». Pero, sobre todo, Pablo quiere salvaguardar el ministerio del evangelio, que él ha recibido del Señor.<sup>15</sup> Sabe que es ministro del nuevo pacto (3:6), que sirve en un ministerio de justicia (3:9) y que tiene a su cargo el ministerio de la reconciliación (5:18).

En las cartas de Pablo, la palabra *ministerio* o *servicio* ocurre veintitrés veces, doce de las cuales se hallan en esta epístola.<sup>16</sup> El énfasis en esta sola palabra muestra la importancia que Pablo le otorga al ministerio y cómo lo trata con el máximo respeto. «Lo que importa es su ministerio, no su persona».

La conducta de un pastor nunca debe ser un impedimento para la obra del ministro del evangelio. Un pastor es, siempre y en primer lugar, un ministro de la Palabra y, después, un siervo del Señor para su pueblo. En siglos pasados, las iniciales V.D.M. (ministro de la Palabra del Señor), se escribían a continuación del nombre del pastor, para indicar su llamamiento al ministerio de la Palabra de Dios. Cuando un ministro del evangelio rompe la ley moral de Dios, la iglesia ya no puede seguir testificando en el mundo. La iglesia se convierte en un hazmerreír, porque la mancha de su pecado es un grito de la contradicción entre las palabras y las obras. Un hecho pecaminoso anula el mensaje del evangelio. Para el ministro y para cada miembro de la iglesia, todo debe estar al servicio de la proclamación de las buenas nuevas de Cristo. Por eso, Pablo se recomienda a sí mismo y a sus colaboradores como siervos de Dios.

**3er Título: La vida de fe, hace prestar atención al débil y nos exime de condenación. Versículos 22 y 23.** ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado. (**Léase: Romanos 12:3.** Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. — **Romanos 14:1.** Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.)

**Comentario de vers. 22-23:** No cabe duda que el apóstol estaba dando un consejo excelente e inspirado al decir: **22. Lo que tú crees (en cuanto a estas cosas), guárdalo entre tú y Dios.** Nótese el fuerte énfasis en el pronombre tú, que en el original aparece al comienzo mismo de la oración. Es como si Pablo estuviese escuchando, con su imaginación, a un creyente “fuerte”; pero uno a quien le encanta oírse a sí mismo. Ese sonoro hablador está diciendo: Yo insisto en mi libertad; y yo digo que yo no permitiré que nadie interfiera con esa ilimitada libertad mía”, etc. Y es como si Pablo, por así decirlo, contestase: “Es mejor que tú guardes entre ti y Dios esa convicción que tú tienes”. Y luego añade: **Bienaventurada**

**la persona que no necesita condenarse a sí misma por lo que aprueba;** con lo que quiere decir, internamente feliz aquella persona—a saber, el creyente “fuerte”—que evita traer sobre sí misma el juicio de Dios por insistir en el ejercicio de su “libertad” aunque tal insistencia resulta en daño para su hermano “débil”.

Frente a la persona que no necesita condenarse a sí misma está la que “tiene recelos”, y por consiguiente “es condenada”.

**Pablo dice: 23. Pero aquel que tiene recelos al comer está condenado, porque (su comer) no (procede) de la fe ...** El creyente “débil”—es decir, la persona que no está segura de estar haciendo lo correcto, pero que “vacila” (cf. 4:20) cuando come (carne)—está condenado. Esto es así porque su comer “no procede de la fe”, es decir, “no está en armonía con una convicción interior de estar haciendo lo que está en consonancia con su fe cristiana.

Esta persona peca porque trata de silenciar la voz de su conciencia. Está convencido de que lo que está a punto de hacer es malo, y sin embargo lo hace. Por lo tanto, peca. Pablo dice: y todo aquello (que) no (procede) de la fe es pecado; es decir, cualquier pensamiento, acción, etc., que no procede de la convicción interior de estar en consonancia con la fe de la persona en Dios—o, por decirlo de otro modo—cualquier acción que es contradicha por la propia conciencia cristiana—, es pecado. De veras, la conciencia de la persona no es el juez final de sus acciones, sean ya las pasadas, las presentes, o las que se contemplan. El juez final es Dios, o, si uno lo prefiere, la Palabra de Dios. Pero esto no altera el hecho que aun para la persona que no haya alcanzado a estar totalmente informada respecto a la voluntad de Dios revelada en su Palabra, es malo oponerse por medio de sus actos a la voz de su conciencia cristiana.

## **Comentario 2: Vive al nivel de tu fe (14:22–23)**

### **Mantén tus opiniones para ti (14:22)**

La orden de Pablo aquí es un poco desconcertante en la superficie. Literalmente dice: “La fe que tienes, mantenla entre tú y Dios”. A primera vista, parece que Pablo les está diciendo a los romanos que no compartan su fe cristiana con los demás. Pero a lo largo del capítulo 14, la “fe” no es la fe salvadora o la fe cristiana en general, sino la “fe” de los grupos fuertes y débiles para creer lo que Cristo dijo acerca de que la ley ya no es vigente para el pueblo de Dios. Esta fe es una convicción sobre el lugar de la ley en la vida cristiana en relación con los tres temas de este capítulo: comer carne, observar días santos y beber vino.

Él está instruyendo a los cristianos gentiles fuertes para que formen sus convicciones con cuidado, pero no para obligar a los cristianos judíos débiles. Entienden que las leyes alimentarias y otras restricciones ya no se aplican en la era del nuevo pacto bajo Cristo. Pero presionarlos de tal manera que los cristianos débiles se dañen espiritualmente es un pecado grave; por lo tanto, los cristianos fuertes deben mantener sus creencias entre ellos y Dios. Dios honra sus puntos de vista y el estilo de vida cristiano que resulta de ellos. Sin embargo, no honrará nada que cause división y daño.

En el resto de los versículos 22–23, Pablo se dirige tanto a los fuertes como a los débiles. Él le da al fuerte una bienaventuranza: “Dichoso aquel a quien su conciencia no lo acusa por lo que hace”. Hay tres posibles interpretaciones de esto: (1) Pablo podría estar desafiando a los fuertes a no culparse a sí mismos por hacer tropezar a los débiles; (2) podría alentar a los fuertes a que, una vez que se hayan examinado cuidadosamente a sí mismos, sean libres de participar de la comida y el vino sin ninguna condenación; o (3) podría significar que tanto los débiles como los fuertes actúen de acuerdo con lo que les dice su conciencia y no se castiguen por hacerlo. Es poco probable que Pablo se dirija a ambos aquí, y el lenguaje no encaja del todo siendo un desafío. Lo más probable es que Pablo pretendiera que este versículo animara a los fuertes a hacer lo correcto (la segunda posición). Él les dice a los fuertes que pueden estar seguros de que Dios los bendecirá cuando sigan a su conciencia y “aprueben” la carne y el vino mientras participan de ellos. Él cree que sus creencias son correctas, y no hay necesidad de que él o cualquier otra persona juzguen estas prácticas.

**Pablo en el versículo 23 advierte a los débiles que sean fieles a sus propias conciencias.** Lo que sería correcto para un grupo sería incorrecto para otro, ya que todos los cristianos son responsables ante Dios de vivir de acuerdo con el nivel de su fe. Para ellos, el punto es que “Pero el que tiene dudas en cuanto a lo que come se condena; porque no lo hace por convicción”. Su conciencia les ha dado un sistema de fe que no acepta que la ley mosaica ya no sea vigente. Ahora deben vivir por esa fe.

Para los débiles comer carne conduciría a la condenación divina porque no lo harían de acuerdo con su fe. Estarían comiendo con “duda”, sin la fe que lo hace justo a la vista de Dios. La conclusión de Pablo es que “todo lo que no se hace por convicción es pecado.” Dios espera que cada uno de sus hijos esté a la altura del nivel de fe que han alcanzado. Si bien es cierto que toda la carne y la bebida son aceptables para Dios, aquellos cuya fe no lo permite caerían en pecado si participan de esto. Y de hecho sería pecado, porque estarían actuando en contra de sus conciencias dadas por Dios. El conflicto en Roma es similar a muchos debates en la actualidad, con creyentes fuertes que se dan cuenta de que Cristo nos ha liberado de los lazos de la ley, pero tienden a señorearse sobre los débiles. El problema es que cuando destruyen los argumentos de los débiles y prueban su argumento, hacen más daño que un bien. Destruyen su débil comprensión, pero al hacerlo también destruyen su fe cristiana. Además, el buen nombre de Cristo estaba siendo difamado en la comunidad por estos terribles resultados. En tales debates, la preocupación por la vida espiritual de nuestros adversarios debe prevalecer sobre simplemente ganar el debate.

Cualquier cosa que mejore la vida espiritual de la comunidad del reino debe ser nuestra prioridad. Si ejercer nuestra libertad lastima a otro cristiano, debemos renunciar a ejercerla sobre estos temas. La meta de la vida cristiana no es ejercer nuestra libertad a toda costa, sino hacer lo que traerá justicia, paz y alegría al pueblo de Dios. La entrega sacrificial de los derechos por el bien del reino traerá placer a Dios y ganará la aprobación de quienes nos rodean.

Debemos trabajar con toda nuestra energía para dejar de pelear y comenzar a edificarnos mutuamente en Cristo. Eso traerá paz a la comunidad dolida y nos permitirá convertirnos en un pueblo de Dios en lugar de una comunidad dividida. En debates como en Romanos, los fuertes son libres de ejercer sus convicciones y disfrutar de los resultados, pero deben mantener sus convicciones entre ellos y Dios y abstenerse de forzar a los cristianos débiles (v. 22). Los débiles deben honrar su nivel de fe y negarse a participar de cualquier cosa si tienen dudas al respecto (v. 23). En la película Chariots of Fire, para el corredor olímpico Eric Liddell hubiera sido incorrecto comer afuera o practicar deportes los domingos. Dios honró sus convicciones, y estar a la altura de ellas le dio el poder de gestionar a algunos obstinados. Los fuertes deben entender esto y honrar esa convicción. Los débiles deben permitir que guíen sus vidas. Todos debemos vivir nuestras convicciones y seguir los mandatos de nuestras conciencias, tratando de fortalecer a los que nos rodean, establecer la paz y la armonía en la comunidad del reino de Dios.

### ***Piensa moderadamente sobre la medida de tu fe (12:3)***

Pablo pasa a pedir “moderación” con respecto a nuestro lugar en la comunidad mesiánica. Comienza con “por la gracia que se me ha dado”, una referencia a su conversión del camino a Damasco (Hechos 9), ahí donde Dios lo llamó a la fe en Cristo y lo encomendó a los gentiles (Hechos 26:17–18). En esencia, Pablo está apelando a su autoridad apostólica. Entonces, cuando dice: “Les digo a todos ustedes”, no se trata solo de una solicitud amable, sino de una orden autorizada. “Cada uno” de sus lectores con sus mentes renovadas también debe ser renovado en sus juicios.

Si dice que te amoldas al mundo, “pensarás en ti mismo más de lo que deberías”, es decir, serás engreído y orgulloso. Si el Espíritu te transforma, “pensarás en ti mismo con un juicio sobrio”, es decir, serás humilde y buscarás servir en lugar de ser servido (Marcos 10:45 de Cristo). Pensar con sobriedad es tener la perspectiva divina: somos esclavos de Dios (Ro 6:16, 18, 22) y de quienes nos rodean (Gá 5:13), queriendo usar siempre nuestros dones para servirles. Nos colocamos debajo de otros en lugar de encima (véase Filipenses 2:3–4).

Una estimación adecuada de nosotros mismos se lleva a cabo cuando “la medida de la fe” está operando en nosotros (literalmente “de acuerdo con la fe que Dios ha distribuido a cada uno de ustedes”). Hay dos formas de entender esto: la “medida” podría ser el estándar de nuestra fe compartida en la comunidad. Nos examinamos sobre la base de esa fe común que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. Por otro lado, podría ser esa medida diferente o “distribuida” que se nos da como Dios quiere y según hemos aceptado “por fe” (véase también el v. 6).

La solución debe surgir del contexto en los versículos 4–8 y los dones espirituales dados a cada creyente para que puedan servir a la iglesia. La medida de la fe en este sentido es la fe dada a todos los cristianos para recibir los dones que Dios tiene para ellos. Dios le ha dado a cada uno la misma fe, pero la usamos para aceptar los diferentes dones que tiene para cada uno de nosotros. La fe es la misma, pero los dones son diferentes. En este sentido, ambas opciones son viables, ya que cada una se ajusta a una de las dos caras de la moneda. En cualquier caso, debemos tener una humildad correcta cuando nos examinamos de acuerdo con los diferentes dones que Dios nos ha asignado. No puede haber orgullo, porque todos los dones son importantes para Dios y necesarios en la iglesia. Aquellos deben ser recibidos por fe, y los usamos para ser servidores.

### ***Acepta a los débiles sin juzgar (14:1)***

Los gentiles “fuertes” aún pueden ser el grupo de poder primario en Roma, por lo que Pablo les ordena que “reciban al que es débil en la fe”. “Recibir”, se refiere a la fuerte necesidad de considerarlos creyentes e iguales ante los ojos del Señor. Habían sido marginados en la comunidad. Esta sección es una exhortación para la unidad y la armonía en la iglesia, por lo que los fuertes deben recibir a los débiles como parte vital de la iglesia y como hermanos y hermanas en Cristo.

Pablo usa el título peyorativo “al que es débil en la fe” para describir a los creyentes cuyas tendencias ascéticas y dependencia de las leyes alimentarias fueron menospreciadas por la mayoría de los cristianos gentiles. Estos no eran judaizantes, cuyo problema era que reemplazaron a Cristo con la ley y, por lo tanto, eran más judíos que cristianos. Si ese fuera el caso, Pablo los habría condenado como lo hizo con sus oponentes en Gálatas y Filipenses 3. Su uso de la ley no era una base para la salvación, sino una parte de su adoración requerida. Las regulaciones no eran la base de su fe cristiana sino el resultado de su fe.

Por “fe”, Pablo quiere decir que creían que tenían que seguir estas prácticas para caminar con Cristo adecuadamente. Muchas congregaciones cristianas judías de hoy encajarían en esta descripción, ya que todavía siguen las leyes alimentarias como parte de su adoración y estilo de vida. Para Pablo “aceptar a los débiles” significaba que ninguno de los dos grupos juzgaba correctamente sobre las “opiniones” de la comida (14:2), los días santos (v. 5) y beber vino (v. 21).

Esto no significa que los debates estaban prohibidos en la iglesia primitiva. Lucas elogió a los cristianos de Berea, quienes “todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba” y los puso como modelo (Hechos 17:11). En cambio, los debates ásperos fueron prohibidos. Pablo está llamando a la unidad en medio de diversas creencias, a una búsqueda de la verdad que refleje la aceptación de los demás y nuestras diferencias sin juzgarnos mutuamente. Deberíamos debatir cuestiones doctrinales; siempre estamos buscando la verdad. Pero a menos que estemos tratando con las verdades centrales de la fe, debemos ser “hierro que se afila con el hierro” y aceptar las diferencias sin juzgar, dándonos cuenta de que podríamos estar equivocados y también respetando otros puntos de vista.

**Amén, para la honra y gloria de Dios.**